

Sobre el paciente y el sujeto en la práctica psicoanalítica

About *patient* and *subject* in psychoanalytic practice

Por Manuel Murillo

RESUMEN

Se propone abordar la distinción clínica entre las nociones de paciente y sujeto tal como se presentan en la práctica psicoanalítica, a partir de los desarrollos de estas nociones en la enseñanza de J. Lacan: las nociones de demanda humana y la relación del sujeto al significante. Se explora una articulación posible entre ontología y psicoanálisis a partir de la lógica de Aristóteles y desarrollos en la reflexión ontológica de W. Quine, G. Bateson, M. Heidegger. Se analiza la noción de sujeto psicoanalítico a la luz de las nociones de sujeto y sustancia en la lógica aristotélica, estableciendo una comparación con el sujeto tal como se presenta en el Manual DSM-IV. Finalmente se articulan estas ideas en un recorte clínico en donde se concluye: 1- el sujeto de la palabra no es la palabra del paciente, 2- el sujeto es un efecto del Otro como lugar de la palabra, 3- el sujeto es un corte sobre una esfera del paciente, 4- el inconsciente se presenta como anticipación o retroacción, 5- el sujeto es un predicado del Otro, 6- los trastornos son predicados del paciente, 7- el estatuto del sujeto es ético, 8- la ontología del discurso psicoanalítico es una ontología advertida del inconsciente.

Palabras clave: Paciente - Sujeto - Psicoanálisis - Ontología

SUMMARY

We propose to approach the clinical distinction between the notions of patient and subject as presented in psychoanalytic practice, from the developments of these notions in the J. Lacan work: the notions of human demand and the subject's relationship to the significant. We explore a possible articulation between ontology and psychoanalysis from the logic of Aristotle and developments in ontological reflection of W. Quine, G. Bateson, M. Heidegger. We analyze the psychoanalytic notion of subject in the light of the notions of subject and substance in Aristotelian logic by comparison with the subject as presented in DSM-IV Manual. Finally these ideas are articulated in a clinical cut in which we concludes: 1 - the subject of the word is not the word of the patient, 2 - the subject is an effect of the Other as a place of the word, 3 - the subject is a cutting on the sphere of the patient, 4 - the unconscious is presented as an anticipation or retroaction, 5 - the subject is a predicate of the Other, 6 - disorders are predicated of the patient, 7 - the status of the subject is ethical, 8 - the ontology of psychoanalytic discourse is an ontology warned of the unconscious.

Key words: Patient - Subject - Psychoanalysis - Ontology

1. Introducción: el paciente y el sujeto

Esta presentación es un resultado del trabajo realizado en el marco de la programación UBACyT P053, *Lectura metodológica de textos: Freud y Lacan*. Propondremos abordar algunas referencias en la enseñanza de Lacan en torno a la distinción clínica fundamental de las nociones de *paciente* y *sujeto* en psicoanálisis. La noción de sujeto asume diferentes dimensiones teóricas y clínicas en la enseñanza de Lacan. Para lo que sigue nos circunscribiremos a esta noción entendida en su sentido clásico, como *formación del inconsciente* (Lacan, 1957-1958).

Dado que el *medio* privilegiado, aunque no el único, de operación del discurso psicoanalítico es la *palabra* (Lacan, 1953a), se tratará entonces de establecer una distinción entre *la palabra del paciente* que consulta, y el *sujeto de la palabra* allí en juego. Esta distinción clínica es una necesidad desde el momento mismo en que Freud funda su noción de *lo inconsciente* (Freud, 1915), y distingue lo que la enseñanza de Lacan enfatizará como el *discurso del yo* y un *Otro escenario* donde *ello habla*: el inconsciente freudiano (Lacan, 1959).

En el seminario *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* Lacan advierte sobre esta diferencia: “La cuestión, para nosotros, es saber dónde se sitúa el sujeto de la relación analítica. Desconfiemos de la actitud ingenua: *el sujeto... pues claro, ¡es él!* Como si el paciente fuera algo unívoco, como si el propio analista se redujera a una cierta suma de características individuales. ¿Quién es el sujeto? (1954-1955, p. 206) Sugiere descon-

fiar de la actitud más ingenua, aquella que está más “a la mano del yo”, a lo que tendemos por una *inercia* misma de la *estructura del narcisismo*, tomar al paciente por el sujeto, siendo el analista otro sujeto, tratándose así la relación analítica una relación entre dos sujetos, paciente y analista. Relación que es en verdad la relación tal como se presenta para el *discurso* de la medicina: la relación médico-enfermo. Es esta relación la que el psicoanálisis somete a revisión y propone redefinirla a partir de sus propias categorías (sujeto, Otro, narcisismo, etc.). Por otro lado, señala Lacan, en la misma clase antes mencionada: “Decir que hay otra personalidad sería cosificar el problema” (1954-1955, pp. 206-207). Es decir que el *Otro escenario* del que da cuenta el inconsciente freudiano no es otra personalidad, que se suma a la personalidad consciente. *Todo el problema estriba en dar cuenta del sujeto para el discurso psicoanalítico sin hacer de él una cosa o una substancia*, dado que allí ya estamos en el plano del *yo* o del *paciente* que viene a consulta.

Vemos entonces que Lacan insiste en este seminario y por otro lado a lo largo de toda su enseñanza en esta distinción freudiana fundamental: “¿qué es el sujeto? dado que éste es, técnicamente, en el sentido freudiano del término, el sujeto inconsciente, y por eso, en esencia, el sujeto que habla. Ahora bien, cada vez percibimos con mayor claridad que ese sujeto que habla está más allá del *ego*” (1954-1955, p. 263), es decir, del *narcisismo* y de la figura del paciente.

2. El paciente y una demanda humana

La noción de *paciente* no constituye un concepto psicoanalítico sino que se trata de una categoría proveniente del discurso de la medicina, así como también la llamada relación *médico-paciente*. Ahora bien, hay un sesgo en que se presenta esta noción que es propiamente psicoanalítico. Se trata de una referencia que tomaremos de la primera sesión del seminario de Lacan *La ética del psicoanálisis*. Lacan se refiere a la obra freudiana “El malestar en la cultura”, señalando que aquél se trata de un malestar en relación al hombre, y particularmente en la relación del hombre al significante. “El malestar en la cultura” es una obra esencial, primera, en la comprensión del pensamiento freudiano y en la intimación de su experiencia. Debemos darle toda su importancia. Ella aclara, acentúa, disipa ambigüedades en puntos cabalmente diferenciados de la experiencia analítica, y de cuál debe ser nuestra posición respecto al hombre, en la medida en que en nuestra experiencia más cotidiana tenemos que vérnosla desde siempre con el hombre, con una demanda humana” (Lacan, 1959-1960: pp. 15-16). Destaquemos aquí la pregunta que supone entonces la práctica analítica, *¿cuál es nuestra posición respecto al hombre, o tomando otra expresión de Lacan, la realidad humana?* (Lacan, 1953b); y por otro lado señalemos la *materia* concreta sobre la que opera el discurso psicoanalítico: *una demanda humana*. Es en relación a un modo particular de concebir la *realidad humana* y de situar el estatuto de *una demanda humana* que vamos a ubicar entonces

la noción de *paciente* en el seno de la práctica analítica, noción que aparece en esta cita de Lacan planteada bajo la figura del *hombre* y de la *demanda humana*.

3. El sujeto y el significante

Así como el sujeto se sitúa *más allá* del *ego*, Lacan también precisa que *más allá* de la *demanda* del paciente se sitúa el *deseo* y tanto demanda como deseo resultan de la articulación del significante como tal (Lacan, 1957-1958; 1958). Por esta vía es que articularemos a partir del concepto de *demanda* las nociones de *sujeto* y *paciente*, dada la relación que plantea Lacan del sujeto al significante, puesto en juego en la demanda que formula el paciente.

En el *Seminario sobre “La carta robada”* Lacan señala que *el sujeto es aquello que resulta determinado por un lenguaje* (1955, p. 36), que es *efecto* suyo. De esta manera el sujeto se define en su dependencia con respecto al lenguaje y al significante. Por otro lado, la definición misma del significante, nos sitúa esta noción de sujeto: en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, define al significante como “lo que representa al sujeto para otro significante” (1960, p. 799). A la inversa, el sujeto es aquello que resulta representado de un significante para otro significante. Y será en la relación del sujeto al significante, que Lacan señale que el inconsciente es el discurso del Otro, como lugar del significante; y que el sujeto, lejos de hablar, ser agente de la palabra, es hablado por este Otro, el lenguaje como tal, el *Otro escenario* freudiano.

De modo que el *sujeto* es un efecto de la articulación de los significantes en el Otro a ser leído en el *texto de la demanda del paciente*. Es en la *palabra del paciente como el texto de su demanda* donde halla *localización* el sujeto, esta es su *materialidad*.

Esta relación del sujeto al significante permite articular la *dimensión simbólica* de la noción de *sujeto*. Abordemos ahora su *dimensión imaginaria y real*.

4. El discurso de Aristófanes: la esfera y el corte

El sujeto, así entendido, representado siempre de un significante *para* otro, “no puede aspirar a ser íntegro”, una “personalidad total” (Lacan, 1958, p. 671). Por el contrario: el único *signo* que da cuenta de la *presencia del sujeto* es “el signo de su abolición como sujeto” (Lacan, 1958-1959, 17/12/58). En este sentido el sujeto se presenta por definición en su punto de fractura, de tropiezo o de corte en la palabra. De allí que Lacan escriba al sujeto en su álgebra como tachado, dividido, y que señale en última instancia que el sujeto es *su falta*, o que *no hay sujeto*, sino *falta de sujeto* (1960-1961, p. 305).

Un mito platónico ilustra esto particularmente. En el *Banquete* (Platón, 380 a. C.), obra a la que Lacan dedica un estudio en la primera parte de su seminario sobre *La transferencia* (1960-1961) se presenta el discurso de Aristófanes en elogio de *Eros*, dios el amor. De acuerdo al mito de Aristófanes en el origen eran tres los sexos: masculino, femenino y por último un ser andrógino que participaba tanto de lo femenino como de lo masculino; “... la forma de cada persona era redonda en su totalidad, con la espalda y los

costados en forma de círculo” (Platón, 380 a. C., p. 98) Es decir que se trataba de tres seres esféricos. Estas personas “...tenían un inmenso orgullo, hasta el punto de que conspiraron contra los dioses (...) intentaron subir al cielo para atacar a los dioses” (p. 99). Zeus y los demás dioses deliberaron qué hacer con estas personas. Zeus resolvió lo siguiente: “...los cortaré en dos mitades a cada uno y de esta forma serán a la vez más débiles y más útiles para nosotros por ser más numerosos” (p. 99). Y según el mito de Aristófanes “...al que iba cortando ordenaba a Apolo [entre cuyas funciones estaba la de ser médico] que volviera su rostro y la mitad de su cuello en dirección del corte, para que el hombre, al ver su propia división, se hiciera más moderado, ordenándole también curar lo demás” (p. 100). Desde la operación de corte que aplica Zeus, y a la que asiste Apolo, estas esferas o seres redondos han dejado de ser tales, de ser seres “íntegros”, y se hallan tomados por la añoranza de volver a ser *uno* con su otra mitad, cortada. “Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos a los otros innato en los hombres y restaurador de la antigua naturaleza humana, que intenta hacer uno solo de dos y sanar la naturaleza humana” (p. 101).

Lacan advierte que no debe prestarse tanta atención en la esfera, “el corte es más importante” (1960-1961, p. 107) dado que señala la *Spaltung* del *Ich* de la que hablaba Freud (Freud, 1938), la división del sujeto, en términos de Lacan. Por el contrario, la esfera, el ser o la persona esférica previa al corte, metaforiza la estructura del *narcisismo* freudiano, un ser bajo la ilusión de ser

íntegro y uno. En esta escena mítica se ubica al sujeto en el corte mismo: *el sujeto es el corte* (1958-1959, 20/5/59), en la medida que se halla en el intervalo de los significantes. En el mito de Aristófanes el sujeto no es la esfera, pero tampoco es la mitad de la esfera, cortada de su otra mitad. El sujeto como tal se sitúa a nivel del corte mismo. En este sentido resulta interesante cómo Aristófanes define al hombre desde entonces: “Por tanto, cada uno de nosotros es un símbolo de hombre, al haber quedado seccionado en dos de uno solo (...) Por esta razón, precisamente, cada uno está buscando siempre su propio símbolo” (p. 101-102). Así, en su estructura de corte, el sujeto se presenta como fractura, tropiezo, quiebre de la unidad *imaginaria* de la cual participan las nociones de *yo* y *paciente*. El punto de fractura de esa unidad es un punto *real*, la división del sujeto como tal.

5. Ontología y psicoanálisis

En lo que sigue vamos a explorar la naturaleza de ese corte del sujeto. Resultará de interés ubicar algunas coordenadas ontológicas de esta particular noción de sujeto y para ello debaremos articular dos formas de discurso: ontología y psicoanálisis.

Lacan se ha referido explícitamente a la ontología en diferentes momentos de su enseñanza. En ocasiones apoyando su discurso en este término, otras veces rechazándolo, de manera irónica, incluso señalando la relación entre la ontología (*ontologie*) y la vergüenza (*honte - hontologie*) (Lacan, 1969-1970). Debe señalarse este contexto general de referencias dado que aquí tomaremos otra vía para abordar la ar-

ticulación propuesta. Partiremos de situar que tanto Freud como Lacan han acordado que no se pueden tratar por separado la teoría y la práctica psicoanalíticas (Freud, 1923; Lacan, 1964, 1974-1975, 1976). Desde esta perspectiva asumimos que el psicoanálisis constituye una *práctica* a la par que un intento de *formalización* de dicha práctica; y este es uno de los sentidos en que concebimos al *discurso* psicoanalítico: *un decir de una práctica*.

Por su parte, el término *ontología* deriva del griego, *ente* y *logos*. Tiene una larga tradición en la filosofía, y de alguna manera, cada filósofo ha sabido situar de una manera particular las relaciones entre *filosofía* y *ontología* (cfr. Ferrater Mora, 1941). Cabe aclarar que estas relaciones no son unívocas ni simples, y que todo intento de articulación entre ontología y psicoanálisis deberá partir por definir desde qué perspectiva abordará la noción de ontología. Nosotros aquí abordaremos la ontología como una disciplina filosófica dedicada al estudio del *ente*, es decir, de *aquello que es*. De manera que todo lo que sigue debe leerse en esta particular perspectiva posible de pensar la ontología, que no es la única existente.

W. Quine (1953) postula que toda forma de discurso implica un “compromiso ontológico”, es decir, una forma de ontología. Así, cabría pensar en las ontologías propias de la filosofía, pero también en los compromisos ontológicos de otras formas de discurso: la religión, la ciencia, el arte. ¿Cabe pensar entonces una ontología propiamente psicoanalítica? Freud señaló que el psicoanálisis no constituye una *cosmovisión*, entendiendo por esta a “...

una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema” (Freud, 1932, p. 146). El sentido que Freud otorga a una cosmovisión se asemeja a la ontología de un sistema o discurso filosófico. Es inherente al concepto de cosmovisión la idea de universo o mundo. Ahora bien, acordaremos que el psicoanálisis no constituye una cosmovisión pero sí constituye un discurso, y en tanto tal, asume compromisos ontológicos que podemos definir como *una cosmovisión del universo de la práctica analítica*.

Desde esta perspectiva leemos la referencia de Lacan, en el seminario de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, cuando, interrogado por “su ontología”, responde: “...por supuesto, tengo mi ontología -¿por qué no?- como cualquiera la tiene, ingenua o elaborada. Pero, ciertamente, lo que intento esbozar en mi discurso -el cual, si bien reinterpreta a Freud, está de todos modos esencialmente centrado en la particularidad de la experiencia que él traza- no pretende para nada abarcar todo el campo de la experiencia” (Lacan, 1964, p. 80). Debemos situar que esta no es una idea que Lacan vaya a enfatizar en momentos posteriores de su enseñanza, decir que él tiene una ontología, o que hay una ontología psicoanalítica. La referencia es de 1964. Pero algo que sí Lacan va a enfatizar a lo largo de toda su enseñanza está contenido en esta referencia: *lo que esboza su discurso está centrado en la particularidad de su experiencia analítica*.

5.1. Ontología del sujeto: el *sujeto* y el *tiempo*

Analicemos al sujeto a partir de las formaciones del inconsciente en la perspectiva de su estatuto ontológico. La dificultad que plantea a la pregunta ontológica la formación del inconsciente y el inconsciente mismo es la de su estatuto como *ser*. En efecto, las formaciones del inconsciente han sido caracterizadas por Lacan (1957-1958, 1964) como un efecto que se produce en análisis, una palabra plena (Lacan, 1953a), ordenadas en una temporalidad propia del significante, de anticipación y retroacción, sancionada como tal por el analista, y reconocida como tal por el paciente. La pregunta que surge entonces es: ¿qué es el *inconsciente*?, ¿qué tipo de ser es eso? Lacan precisa que el inconsciente no es ni *ser*, ni *no-ser*, sino *no-realizado* (1964, p. 38). El problema que surge es que para responder la pregunta ontológica, responder por lo que algo es, qué es y cómo es, es necesario, previamente, que ese algo sea como tal, es decir, *exista*. De allí que Lacan señale cierto carácter *pre-ontológico* del inconsciente (1964, p. 38).

Situemos en el *esquema L* de Lacan (Lacan, 1954-1955), a nivel del sujeto (S), el lugar de la *formación del inconsciente* como *palabra plena*: se constituye como tal por efecto de la articulación de los significantes en el Otro (A), e implica un franqueamiento y fractura del *muro del lenguaje*, ubicado en el vector imaginario a-a' (cfr. Lacan, 1954-1955, p. 365). En el esquema de Lacan queda situado, bajo la forma de una línea punteada o discontinua el carácter no-realizado de la formación del inconsciente.

El esquema supone dos circuitos en disyunción: el circuito de la relación imaginaria *a-a'* y el circuito de la realización del sujeto por la palabra, *A-S*. Ambos están en disyunción dado que la relación imaginaria interrumpe el circuito *A-S*, y a la inversa, la emergencia del efecto-sujeto en análisis resulta disruptiva a nivel imaginario. La emergencia del sujeto en la palabra, que Lacan llama pulsación del inconsciente (Lacan, 1964) es como tal evanescente, momentánea; la relación imaginaria, en cambio, tiene las características de una organización estable o permanente, el *narcisismo* o *yo*. De esta manera articula Lacan las categorías de apertura y cierre a la pulsación del inconsciente: "Lo óntico, en la función del inconsciente, es la ranura por donde ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corta, sale a la luz un instante, sólo un instante, porque el segundo tiempo, que es de cierre, da a esta captación un aspecto evanescente" (Lacan, 1964, p. 39). Hemos hallado en G. Bateson (1979) una analogía que sirve para ilustrar estas observaciones y profundizar en el análisis ontológico de la formación del inconsciente. Bateson, interesado en la problemática de la ontología y el tiempo, imagina un circuito eléctrico, que enciende una lámpara, por ejemplo. Y se detiene en la función del interruptor, la llave que prende y apaga la luz. Señala que desde la perspectiva del circuito eléctrico, cuando el interruptor está en *on* o *abierto*, no existe, en la medida en que es simplemente "un poco más de circuito". A la inversa, cuando está en *off* o *apagado*, tampoco existe, desde la perspectiva del circuito, en la medida en que se revela

como una brecha, una ausencia de continuidad entre los polos del circuito. Es decir que frente a la pregunta ontológica, *qué hay en el circuito*, no se podría responder que hay un interruptor, o al menos no se podría decir que el interruptor sea un objeto, cosa o sustancia, dado que desde la perspectiva del circuito, como tal, *no existe, no es*. Bateson señala que el interruptor sólo *es* o *existe* en el cambio de disposición, en los pasajes de *on-off* y *off-on*. En tanto tal, no es un objeto o una sustancia, sino que participa de la dimensión del *acontecimiento*. Es decir que *sólo es en acto*, y esa es toda la materialidad que asume en el plano óntico. De la misma manera, podemos decir a partir del *esquema L* que el inconsciente, previo a su formación, es decir, al franqueamiento del *muro del lenguaje*, *no es* o *no existe*. Así, la formación del inconsciente no debe entenderse como algo formado por el inconsciente, sino como *el acontecimiento de formación del inconsciente mismo*. En la formación del inconsciente lo que resulta formado es el inconsciente como tal. De allí que el inconsciente no exista o que exista sólo en *acto*. Cuando el *vector a-a'* es franqueado, el inconsciente se realiza, se forma, emerge el sujeto en la palabra, el inconsciente *es*. Pero es como un *acontecimiento ya acontecido*, en la medida que toda formación del inconsciente sólo se sanciona como tal, retroactivamente, a posteriori. Esto añade una característica particular al inconsciente, que no se percibe en la analogía del interruptor de Bateson, a saber, que cuando el inconsciente *está siendo*, no se lo puede aprehender. Y cuando se lo aprehende, retroactiva-

mente, *ya no es*. Como tal, su estatuto evanescente se sitúa entre la anticipación y retroacción del significante, entre lo no-realizado y lo ya-realizado en la palabra.

De esta manera las nociones de paciente y sujeto en la situación analítica se articulan de un modo particular y diferente en relación al tiempo. La noción de paciente supone una entidad substancial que permanece idéntica a sí misma a lo largo del tiempo, de la misma manera que lo suponen en el circuito de Bateson el cable, la batería y la lámpara. Ahora bien, la noción de sujeto no es una noción substancial, sino que se sitúa en relación al tiempo como un *corte evanescente*, al punto tal que antes o después de la producción o formación del inconsciente en el discurso psicoanalítico podemos decir que el inconsciente como tal no existe. No hay ningún signo de su existencia. Y en este sentido el inconsciente no es una entidad idéntica a sí misma a lo largo del tiempo, como lo puede ser el paciente, su cerebro o la silla en la cual está sentado. El inconsciente no es una cosa sino una formación. Y por otro lado el sujeto no es el paciente. Articulando ambas perspectivas proponemos definir al *sujeto*, también, como una *formación*, por oposición a la noción de paciente, que se define en función de la categoría de sustancia.

5.2. El sujeto y la sustancia en la lógica de Aristóteles

Nos interesa la perspectiva de la ontología aristotélica por dos razones: entre los griegos y en la filosofía de Aristóteles, el término “sujeto” no había adquirido aun el sentido de persona o individuo, que aparece históricamente

más tarde; para Aristóteles el término *sujeto* remite a la lógica, y resulta claro cómo sujeto y sustancia se corresponden a órdenes diferentes en su lógica. Aristóteles (Categorías, Metafísica), define la noción de sujeto en relación a la de predicado. Los predicados posibles son para Aristóteles diez: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, posesión, acción y pasión. Es decir que de “algo” se puede afirmar cuál es su sustancia, cuál es su cantidad, cualidad, etc.

Sujeto, en griego *hypokeímenon*, es literalmente *lo que está debajo*, el sujeto de la predicación o el sustrato de los accidentes o determinaciones reales. Este término fue traducido al latín por *subiectus*, y luego al español por *sujeto*. Aquello que está debajo, que subyace a los predicados o los accidentes reales de algo, eso es el sujeto de ese algo. Sustancia, en griego *ousía*, es la primera categoría de la tabla de categorías de Aristóteles, y tiene un alcance de menor generalidad que *sujeto*, dado que la *ousía* de algo, es un predicado posible de un sujeto, al igual que el resto de las categorías. En ese sentido, *sujeto* no es una categoría, dado que toda categoría se define por ser *predicado* de un sujeto. *Ousía* es un sustantivo derivado del verbo *ser*, *eînai*. En español también se podría traducir *ousía* como *ente*, *entidad*, *lo que es*. Así, la *ousía* de algo es lo que ese algo es. Por otro lado, la *ousía* es el *sujeto último o primero*, en el sentido de que es aquello que en última instancia algo es, el sujeto último de las predicaciones. En este sentido, para Aristóteles se confunden *hypokeímenon* y *ousía*, sujeto y sustancia, al ser la sustancia de algo, aquello que ese

algo es como sujeto en última instancia, es decir, el predicado que más radicalmente enuncie lo que ese algo es. Es decir que la sustancia es en último término sujeto, pero el sujeto no es siempre ni necesariamente sustancia. Esto es fundamental porque permite pensar, lógicamente, que el sujeto puede no ser una sustancia, que puede asumir otras formas, y en tanto tal, *funcionar* como sujeto de predicados. Por ejemplo, si afirmamos “el hombre es un animal”, el sujeto en juego es “hombre”, que coincide a su vez con ser una sustancia, y el predicado, “ser animal”, coincide a su vez con ser una sustancia, “animal”. Si afirmamos “el hombre habla”, el sujeto continúa siendo el “hombre”, pero ahora el predicado no es una sustancia, sino una acción (que es otra categoría), “hablar”. Finalmente, si afirmamos “la palabra cura”, el sujeto no es ya una sustancia, “la palabra, hablar”, sino una acción (funcionando como sujeto), y el predicado también es una acción, “curar”. Tenemos aquí un modo posible de pensar un sujeto que no sea una sustancia, en este caso es un verbo, una acción.

Antes de articular estas categorías lógicas de Aristóteles con el sujeto psicoanalítico, exponamos algunos presupuestos ontológicos de otro discurso con el que dialoga el discurso psicoanalítico.

5.3. Compromisos ontológicos del Manual DSM-IV

Para hallar un contraste que ilustre la perspectiva en que se presenta el sujeto en el discurso psicoanalítico exponamos ahora algunos compromisos ontológicos que suponen las catego-

rias diagnósticas del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV* (Aliño y Miyar, 2002) de la *Asociación americana de psiquiatría*.

Existen dos nociones organizadoras del discurso del Manual: *criterios diagnósticos* y *trastorno mental*. El Manual DSM-IV especifica un conjunto de criterios diagnósticos de los trastornos mentales que pueden presentar los pacientes que llegan a consulta. Prestemos atención a la siguiente aclaración: “Una concepción errónea muy frecuente es pensar que la clasificación de los trastornos mentales clasifica a las personas; lo que realmente hace es clasificar los trastornos de las personas que los padecen. Por esta razón, el texto del DSM-IV (al igual que el texto del DSM-III-R) evita el uso de expresiones como «un esquizofrénico» o «un alcohólico» y emplea las frases «un individuo con esquizofrenia» o «un individuo con dependencia del alcohol» (Introducción, p. XXI).

Como hemos señalado más arriba, la noción de *paciente* no es privativa del psicoanálisis, sino que proviene del discurso médico, y aquí también la hallamos en el Manual DSM-IV nombrada como *la persona, quien consulta*. Y es este mismo paciente quien *padece* uno o más *trastornos mentales*, de los cuales nos enteramos a partir de sus manifestaciones clínicas. Los criterios diagnósticos del Manual, basándose en estas manifestaciones del trastorno, sirven para diagnosticarlo. La noción de sujeto implicada en este discurso se presenta en la acepción más moderna de la palabra: el sujeto es el individuo o la persona (cfr. Diccionario de la Real Academia Española).

6. Estatuto ético del sujeto

Finalmente situemos la dimensión *ética* en que se presenta este sujeto en la práctica analítica. Lacan señaló en el seminario de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) que *el estatuto del inconsciente no es óntico [ontique] sino ético [étique]* (Lacan, 1964, p. 41 y 42).

Ontología, término al que ya hemos aludido, y “óntico” no son equivalentes. La proposición de Lacan supone una referencia a M. Heidegger dado que ha sido Heidegger (1927) quien ha introducido en la filosofía esta distinción entre lo *óntico* y *ontológico*, en alemán, *ontisch* y *ontologisch* (Ferrater Mora, 1941). *Lo óntico* es aquello que refiere a *los entes*, *lo ontológico* aquello que refiere en cambio al *ser* (cfr. Ferrater Mora, 1941; Cossio, 1980). Cabe destacar que *lo ontológico* incluye etimológicamente la dimensión del *logos* griego, que puede traducirse en este contexto por *discurso* y *palabra*. En este sentido el plano ontológico involucra la palabra y el discurso. Esta distinción de Heidegger supone otra distinción fundamental en su filosofía: entre el *ser* y el *ente*. Así lo formula: “El ser del ente no ‘es’, él mismo, un ente” (1927, p. 27). Por otro lado, Heidegger distingue el *preguntar ontológico* del *preguntar óntico*: “El preguntar ontológico es ciertamente más originario que el preguntar óntico de las ciencias positivas” (1927, p. 32). Creemos que la formulación de Lacan acerca del estatuto ético del inconsciente debe inscribirse en este contexto, dado que su interrogación del inconsciente freudiano participa del *preguntar ontológico* heideggeriano, que supone la dimensión de la palabra, y que supone una relación

del *ser* al *inconsciente* en la cual el inconsciente, como tal, no es un ente, o si lo es, es un ente evanescente, harto frágil en cuanto a su existencia, tal como lo señala Lacan (1964, p. 41). Y es la estructura ontológica del sujeto y del inconsciente lo que determina esta particularidad óntica: dada la estructura ontológica de efecto y de corte que supone el sujeto, es que sujeto e inconsciente tienen un estatuto óntico frágil, evanescente, desgarrado en la temporalidad del significante, en un *entre-dos* de anticipación y retroacción.

Por otro lado, en la articulación de la *ontología* y la *ética*, destaquemos algo que señala G. Deleuze a propósito de la *Ética* de Spinoza. Deleuze (1980-1981) advierte que la *Ética* de Spinoza es una *ontología* dado que para hablar de la servidumbre y la libertad del hombre, Spinoza debe hablar de lo que él llama *Dios, hombre, alma, cuerpo, afectos*. Deleuze pregunta: “¿Por qué llama a su gran libro *Ética* en lugar de llamarlo *Ontología*? ¿Debería llamarlo *Ontología*! No, debería llamarlo *Ética*, seguramente hizo bien. Sabía lo que hacía, tenía una razón para llamar ‘ética’ a eso” (1980-1981, p. 51). Y él mismo ensaya una respuesta a su pregunta: “Spinoza no intitula su libro *Ontología*, es demasiado astuto para eso, lo intitula *Ética*. Lo cual es una manera de decir que ‘cualquiera sea la importancia de mis proposiciones especulativas, ustedes no podrán juzgarlas más que al nivel de una ética que envuelven o implican’” (1980-1981, p. 28).

Esta proposición es sumamente freudiana, dado que es la misma posición que asume el analista con la *palabra del paciente*: sea lo que sea aquello que diga, eso será escuchado desde la

perspectiva del plano ético, que involucra la responsabilidad subjetiva. Lacan señala que en la formación del inconsciente se *realiza* el sujeto (1953a, 1957-1958) entendiendo la *realización* en el sentido freudiano de la *realización* del deseo en el sueño. En *La responsabilidad moral por el contenido de los sueños* Freud señala que el paciente es responsable por el contenido de sus sueños y aquí podemos añadir, *es responsable por sus formaciones del inconsciente, por el sujeto en juego en esa palabra*. Así lo señala Freud: “¿de qué serviría ceder a mi vanidad moral pretendiendo decretar que en cualquier valoración ética de mi persona me estaría permitido desdeñar todo lo malo que hay en el *ello* sin necesidad de responsabilizar al *yo* por esos contenidos?” (1925, p. 2895).

Desde esta perspectiva la *consistencia material* del sujeto tal como se presenta en el texto de la palabra del paciente no es tanto óptica cuanto ética. El sujeto interesa al discurso analítico en la medida que involucra la dimensión ética, la relación del sujeto al deseo inconsciente freudiano. Este es el sesgo particular en que se presenta la estructura ontológica del sujeto en el discurso psicoanalítico.

7. Recorte clínico

Presentemos a continuación un breve recorte clínico donde podamos explorar las ideas desarrolladas hasta aquí. Se trata de una entrevista de control farmacológico, la paciente tiene cincuenta y cinco años y se atiende desde hace un tiempo en el hospital con un psiquiatra y un psicólogo. Está fuera de urgencia, actualmente refiere no tener ningún problema en particular,

por lo que está teniendo, dice, un tratamiento más “existencial” con el terapeuta. Anteriormente ha tenido problemas de violencia familiar. Su ex pareja la golpeaba. Luego ella formó otra pareja en la que se volvieron a repetir episodios de violencia por parte de su pareja. Hace un año falleció su madre. A raíz de ello y de la situación familiar comenzó a tener problemas para dormir. Actualmente lo que le sucede es que tiene “insomnio”. Toma medicación para poder dormir. Refiere que tomando la medicación puede dormir durante la noche y anda bien durante el día. El psiquiatra evalúa que la situación de la paciente no amerita esta medicación por lo que se le propone reducir la dosis. Le dice que no se recomienda tomar esta medicación sistemáticamente para poder dormir. La paciente, reticente a reducir o abandonar la medicación, sonrío y dice: “Ay doctor, ¿usted cree que yo alguna vez voy a poder *dormir sola*?”. Finalmente consiente y se combina en ir probando qué sucede si se reduce la dosis.

Se destaca en la pregunta de la paciente el equívoco significativo “dormir sola”. ¿Es una formación del inconsciente? No lo podemos saber. Éste es un sentido en que nos interesa particularmente este recorte porque pone en juego diferentes aspectos del discurso psicoanalítico y el discurso de la psiquiatría. Lo equívoco de “dormir sola” no fue sancionado como tal en la entrevista, y por otro lado la paciente misma no manifestó sorpresa o pregunta ante su enunciado. La entrevista entre paciente y psiquiatra continuó en el registro de lo que Lacan llama la comprensión (Lacan, 1955-1956), que por otro lado es lo esperable, dado

que la entrevista estaba destinada al control de la medicación.

Sin embargo para lo que sigue, vamos a considerar a este equívoco como a una formación del inconsciente, con lo cual nos estaremos alejando de la letra del material clínico pero a los efectos de nuestros objetivos de exploración el material se revela particularmente ilustrativo. Hemos escogido esta viñeta porque revela de manera particular la situación de la práctica analítica en la intersección con otro tipo de práctica: la psiquiatría. El recorte enseña que el dispositivo de la entrevista psiquiátrica no impide que en la palabra del paciente emerja un equívoco, que, puesto a trabajar, en el sentido analítico del término, se revele como una formación del inconsciente. De modo que tomaremos este equívoco, simplemente a título ilustrativo, como una formación del inconsciente, lo cual nos permitirá extraer algunas conclusiones en torno a los compromisos ontológicos del psicoanálisis y la psiquiatría a propósito de las nociones de sujeto y paciente.

Que se trate de una formación del inconsciente supone que allí, en ese texto del discurso de la paciente, se presenta aquello que según Lacan hemos definido como sujeto. Es decir que es allí donde ubicaremos al sujeto, y no en otro fragmento de su discurso, ni en la persona de la paciente.

8. Comentarios finales:

8.1. El sujeto de la palabra no es el paciente que habla

En el recorte presentado resulta particularmente ilustrativa la dimensión de la *demanda humana* de la paciente ba-

jo el modo de una pregunta: “¿usted cree que yo alguna vez voy a poder *dormir sola*?”. Como señala Lacan no debe confundirse aquello que se pide, se demanda, se pregunta, con lo que se quiere, es decir, la relación con el deseo del Otro (Lacan, 1957-1958) Es en el equívoco signifiante puesto en *acto* en la demanda de la paciente donde halla localización el sujeto de la palabra, que porta un mensaje sobre el deseo inconsciente en juego para la paciente.

8.2. El sujeto es un efecto del Otro como lugar de la palabra

El equívoco de la paciente abre dos vías: por un lado el registro de la comprensión, que es el que toma la entrevista, en donde “dormir sola” remite a “dormir sin medicación”; y por otro lado el registro del signifiante, en donde “dormir sola” aparece en lugar de “dormir sin medicación”, lo cual llevaría a interrogar en el dispositivo analítico por la serie la serie asociativa: problemas para dormir, soledad de la paciente, relación con su madre recientemente fallecida y con su partenaire, episodios de violencia.

8.3. El corte del sujeto en la esfera del paciente

La noción de paciente responde a la estructura de la esfera en el mito de Aristófanes, en la medida que supone la ilusión de integridad, entereza del *narcisismo*. Por el contrario, el sujeto se presenta como corte, ruptura, quiebre de esa integridad, por su definición misma de sujeto, al no ser sino un efecto de representación de un signifiante *para* otro. Particularmente en el recorte presentado el corte del sujeto

se presenta como un tropiezo del lenguaje, un equívoco significante. Equívoco que como tal es signo de la presencia del sujeto allí, al ser el signo de su abolición misma como sujeto, de la falta de sujeto.

8.4. El inconsciente: *por ser... o ya sido...*

La formación del inconsciente en el equívoco de la paciente deja entrever al inconsciente en su dimensión temporal de anticipación, como algo por ser, pero que aún no es. Particularmente esto se presenta así en el recorte tomado dado que el equívoco de la paciente no fue sancionado como tal y no se asistió al segundo tiempo, de retroacción y ratificación del equívoco como una efectiva formación del inconsciente, sancionada por el analista en función de sus efectos en el discurso de la paciente y reconocida como tal por parte de la paciente. Pero por otro lado, aun si se tuviera ese segundo tiempo y se estuviera ante la formación del inconsciente como tal, tampoco estaríamos *frente* al inconsciente, sólo estaríamos *frente* a la paciente nuevamente como tal, dado que el inconsciente habría *ya sido*, y nuevamente *ya no es*. Esa es su captación *evanescente*, su presencia de corte en el tiempo.

8.5. El sujeto es un predicado del Otro

En sentido aristotélico, el sujeto nunca es para Lacan una sustancia, un sustrato último, debajo de los accidentes o predicados, como sí lo podría ser por ejemplo la persona o paciente que consulta. El sujeto es, más bien, para Lacan una suerte de *predicado sin su-*

jeto. En este sentido el sujeto se ordena del lado de los accidentes, predicados, y no del lado de lo que sub-yace, lo que está debajo y hace de soporte. Así, el sujeto se asemeja a lo que en gramática se conoce como *verbos impersonales*, es decir, que carecen de persona o sujeto, y cuyos ejemplos clásicos son los llamados verbos meteorológicos o climáticos. Por ejemplo, el verbo “llover”, que solemos utilizar solamente en tercera persona del singular, y para el cual no reconocemos un agente sustancial, sino más bien un sistema de relaciones del cual resulta la lluvia como efecto. “Llueve” es un predicado cuyo sujeto no es una sustancia, es decir, no hay una cosa tal que sea el agente o soporte de la lluvia, sino un sistema de relaciones del cual la lluvia es efecto. Asimismo, el sujeto para Lacan se asemeja a un verbo impersonal, como efecto, en la medida que no tiene por debajo, un agente sustancial, sino que es efecto de un entramado de relaciones que Lacan denomina el *Otro*, como lugar del significante. El hecho de ser un verbo subraya su carácter de *puesta en acto* o *producción*, formación, por oposición a la sustancia, que se presenta como una cosa idéntica a sí misma a lo largo del tiempo. En sentido aristotélico, para Lacan el sujeto es un predicado o accidente del Otro, de la misma manera que la lluvia es un predicado del ciclo del agua. Es decir, no de una sustancia, sino de una estructura de elementos puestos en relación. En este sentido es que J-A. Miller (*Matemas II*, p. 91) señala que un modo en que Lacan es estructuralista se presenta en su anti-sustancialismo.

8.6. El trastorno es un predicado del paciente

Para el Manual DSM-IV en cambio, la noción de persona o paciente resulta identificada a la función de sujeto lógico y gramatical, en la medida en que sub-yace, está debajo y hace de soporte a los criterios diagnósticos y trastornos que de él se predicán. En efecto, quien eventualmente tiene “dificultad para iniciar o mantener el sueño”, “somnolencia excesiva”, “ataques de sueño”, “despertares repetidos durante el período de sueño mayor”, etc., es el paciente, entendido aquí como sujeto de estos predicados: trastornos del sueño; y funcionando como soporte de estos atributos. Por otro lado, el sujeto concebido como paciente asume la forma de la categoría de sustancia, la persona de la paciente, y no hay sujeto aquí más allá de esta sustancia.

8.7. Materialidad ética del sujeto

Si en el texto de la palabra de la paciente hemos ubicado al sujeto y al inconsciente en el equívoco significante *dormir sola*, es en esa palabra donde el sujeto se *realiza* y asume materialidad. Allí se pone en juego la responsabilidad del sujeto en relación a su deseo, en la medida que ese equívoco interroga a la paciente en su posición respecto de su soledad, su relación con su madre, con su partenaire y finalmente con la medicación. El estatuto de este sujeto en juego es harto frágil en el plano óptico pero revela una materialidad operativa en la práctica analítica que es *ética*.

8.8. Compromisos ontológicos del discurso psicoanalítico: una *ontología advertida*

Para concluir, digamos entonces que el discurso psicoanalítico asume compromisos ontológicos muy particulares en relación con la noción de sujeto. En función de los lazos propuestos entre ontología y psicoanálisis en la perspectiva en que fueron presentados, propondremos aquí a modo de conclusión en esta ocasión, que una de las particularidades que caracteriza los compromisos ontológicos del discurso psicoanalítico se deriva de la noción de *inconsciente* en psicoanálisis. Es a partir de la idea de *no saber*, o de un *saber no sabido* que el analista puede estar *advertido* acerca de lo que *dice* y elabora como *discurso*. En tanto tal, la ontología que supone su discurso no puede ser otra que una ontología advertida. En el universo de la práctica analítica el analista está *advertido* acerca de lo que hay allí: no sólo hay sustancias y esferas, también hay del corte y del sujeto como acontecimiento del inconsciente. En este sentido el discurso analítico supone una *ontología advertida*; advertida en la medida de *sostener* que en las nociones de paciente, sustancia y esfera no se agota el *universo* de la práctica analítica. Su práctica está advertida de eso que hay *más allá*, aquello con lo que opera, y que se pone *en acto en la palabra del paciente: el sujeto, como la sede donde el inconsciente halla forma*.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARISTÓTELES (s/f), *Categorías*, Ed. Colihue, Buenos Aires, 2009.
- ARISTÓTELES (s/f), *Metafísica*, Ed. Gredos, Espala, 2000.
- BATESON, G. (1979), *Espíritu y naturaleza*, AE, Buenos Aires, 2006.
- COSSIO, C. (1980), "La racionalidad del ente: lo óntico y lo ontológico". En *Estudios en honor del doctor Luis Recaséns Sichés*, Tomo I, p. 197-201, UNAM, México, 1980.
- DELEUZE, G. (1980-1981), *En medio de Spinoza*, Ed. Cactus, Buenos Aires, 2008.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970), Ed. Espasa-Calpe, Madrid.
- FERRATER MORA, J. (1941), *Diccionario de filosofía*, Alianza, Madrid, 1979.
- FREUD, S. (1915), "Lo inconsciente". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, 2007.
- FREUD, S. (1923), "El yo y el ello". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 2007.
- FREUD, S. (1925), "La responsabilidad moral por el contenido de los sueños". En *Obras Completas*, Tomo VIII, Biblioteca Nueva, España, 1996.
- FREUD, S. (1932), "35ª conferencia. En torno a una cosmovisión". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXII, Buenos Aires, 2007.
- FREUD, S. (1938), "La escisión del yo en el proceso defensivo." En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXIII, Buenos Aires, 2007.
- HEIDEGGER, M. (1927), *Ser y tiempo*, Ed. Trotta, España, 2009.
- LACAN, J. (1953a), "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos I*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1953b), "Lo simbólico, lo imaginario y lo real". En *De los nombres del padre*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- LACAN, J. (1954-1955), *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1955), "El Seminario sobre 'La carta robada'". En *Escritos 1*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1955-1956), *El Seminario 3. Las psicosis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1957-1958), *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1958), "La significación del falo". En *Escritos 2*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1958-1959), "El Seminario 6. El deseo y su interpretación". Inédito.
- LACAN, J. (1959), "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos 2*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1960), "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1960-1961), *El Seminario 8. La transferencia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- LACAN, J. (1964), *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- LACAN, J. (1969-1070), *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- LACAN, J. (1976-1977), "El Seminario 24. *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre'*". Inédito.
- LÓPEZ-IBOR ALIÑO, J.J. & VALDÉS MIYAR, M. (dir.) (2002), *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Texto revisado, Masson, Barcelona.
- LLORACH, E.A. (1994), *Gramática de la lengua castellana*, Real Academia Española, España, 2003.
- MILLER, J-A. (1988), "S'truc dure." En *Matemas II*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 2008.
- PLATÓN (380 a.c.) *Banquete*, Ed. Gredos, España, 2007.
- QUINE, W. VAN O. (1953), "Acerca de lo que hay". En *Desde un punto de vista lógico*, Ediciones Orbis, España, 1984.
- SAMAJA, J. (2001), "Elementos ontológicos para investigadores". En *Perspectivas metodológicas*, Año 1, nº 1.
- SPINOZA, B. (1677), *Ética*, Alianza Editorial, España, 2007.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. en Psicología (UBA). Miembro del equipo de investigación UBACyT P053 *Lectura metodológica de textos: Freud y Lacan*. Docente de Metodología de la investigación, cat. II (Fac. de psicología, UBA). Colaborador docente de Escuela Francesa de psicoanálisis, cat. I (Fac. de psicología, UBA). Concurrente del Centro de Salud Mental Dr. A. Ameghino.

E-Mail: manuelmurillo@psi.uba.ar